



La madrina académica, Mercedes García Montero, impone el birrete a la nueva Doctora Honoris Causa. :: MANUEL LAYA

Reflexiones sobre Brasil, Venezuela y Donald Trump

Rebeca Grynspan se mostró especialmente prudente a la hora de emitir valoraciones sobre la explosiva situación política y social que atraviesa Venezuela o sobre los resultados de la primera vuelta de los comicios celebrados en Brasil. En relación a la nación carioca, reivindicó la creación de «espacios de diálogo y convivencia» en un país que está «muy fragmentado y polarizado», aunque confió en que el desenlace electoral sirva para llegar a «acuerdos, que serán necesarios sea quien sea quien gane» en la segunda y definitiva vuelta electoral. Y es que la esencia de la política consiste, ante todo, en «buscar un proyecto común de sociedad». Además, la secretaria general iberoamericana también se mostró preocupada por «la retórica proteccionista» del presidente Donald Trump, que puede afectar «a la capacidad de crecimiento» de Iberoamérica.

Grynspan reivindica la concordia como antídoto contra la xenofobia y el racismo

La secretaria general iberoamericana y nueva Doctora Honoris Causa sale en defensa de los derechos humanos y de las sociedades «abiertas e incluyentes»

RICARDO RÁBADE
Word Comunicación



SALAMANCA. «El mundo que conocemos está afrontando una verdadera crisis existencial y tanto en las Américas como en Europa están surgiendo voces y movimientos xenófobos y racistas, que buscan separarnos, que aremeten contra los proyectos comunes de la sociedad y las instituciones internacionales que nos sustentan y nos han sustentado desde la posguerra». Estas contundentes afirmaciones fueron verbalizadas ayer por la secretaria general iberoamericana, Rebeca Grynspan, durante la extensa alocución que pronunció en el Paraninfo de la Universidad tras ser investida nueva Doctora Honoris Causa, convirtiéndose de esta forma en la sexta mujer que recibe este preciado galardón en los ocho siglos de fecunda trayectoria del Estudio salmantino.

Grynspan consideró que la distinción que recibía era «un voto de respaldo» a las causas que ha defendido a lo largo de toda su trayectoria profesional, como son «el combate contra la pobreza y las desigualdades, la búsqueda del desarrollo humano, la promoción del multilateralismo, el diálogo, la cooperación y la paz».



Rebeca Grynspan se encamina por los pasillos del Edificio Histórico hacia el Paraninfo. :: MANUEL LAYA

Durante su discurso, la que fuera vicepresidenta y ministra de Costa Rica trazó una profunda disección en torno a un asunto sobre el que reconoció sentirse extraordinariamente preocupada, como es «la crisis de la identidad moderna y el resurgimiento de las políticas identitarias, fruto quizá, de un exceso de confianza y una falta de autocritica», dado que «estábamos convencidos del

triunfo del liberalismo y los derechos humanos y quizás nuestras sociedades no eran tan abiertas e incluyentes como pensábamos».

A juicio de Rebeca Grynspan, la falta de contacto entre los pueblos y, por ende, la ausencia de conocimiento entre unos y otros, genera una desconfianza que está en el origen de la polarización y la fragmentación. Amplió sus reflexiones señalando que

«estamos perdiendo el axioma principal de nuestra actual paz y prosperidad: el reconocimiento de que los derechos humanos están basados en que toda persona, todo individuo, es igual de digno que nosotros, por más en desacuerdo que estemos con sus ideas». También reivindicó la existencia de las sociedades «abiertas e incluyentes» y enfatizó que «la concepción de los derechos humanos fue

producto, precisamente, del encuentro con el otro».

La dirigente iberoamericana alertó especialmente contra «las trampas discursivas de miedo y odio al diferente» que plantean quienes abandonan las políticas identitarias excluyentes, pero que ganan terreno en sociedades que crean «enemigos y no ciudadanos». Apuntó en este sentido que «buscan separarnos» y trazó un paralelismo entre los actuales movimientos políticos de corte xenófobo con las tensiones que se vieron en los años previos a la Segunda Guerra Mundial. «Han surgido narrativas que nos dicen que nuestra identidad es exclusivamente la de nuestro grupo, por nacimiento, raza o religión», remarcó. Y se trata de una identidad de la que parece no existir «escapatoria», con un relato en el que trata de imponerse la idea de que sólo quienes forman parte de ese grupo pueden defender a sus integrantes de «los otros», los diferentes a quienes se atribuyen «todos nuestros males».

Aunque reconoció que no es la primera vez que estos movimientos xenófobos irrumpen en las últimas décadas, la novedad de estos radica en que «es la primera vez que surgen de manera tan masiva en momentos de paz social», tras una crisis económica que ha mostrado que «algunos valores que la sociedad daba por asentados, no lo estaban en realidad».

Trayectoria familiar

Grynspan rememoró en su discurso su particular trayectoria familiar —es hija de emigrantes judíos exiliados en tiempos de la Segunda Guerra Mundial— para defender la inclusión como antídoto a todos estos problemas y para alcanzar una identidad que le ha permitido definirse hoy como «mujer, judía, latinoamericana e iberoamericana a la vez».

La secretaria general iberoamericana también consideró que las políticas identitarias «son la punta del iceberg» que lleva años



LAS FRASES

Rebeca Grynspan

Secretaria general iberoamericana

«Todo individuo es igual de digno que nosotros, por más en desacuerdo que estemos con sus ideas»

Ricardo Rivero

Rector de la Universidad

«Tenemos un deber moral hacia quienes son oprimidos por regímenes autoritarios»

> fraguándose. «Encuesta tras encuesta, estudio tras estudio, nos muestra que llevamos años fragmentándonos y polarizándonos».

Grynspan ahondó también en el brillante pasado de la Universidad de Salamanca, especialmente por haber sido la cuna de los derechos humanos, con figuras tan carismáticas como Fray Bartolomé de las Casas y Francisco de Vitoria, a quienes se refirió como «dos luminarios que se adelantaron por generaciones» a los considerados como «fundadores del internacionalismo». También proclamó que los derechos humanos «no son el principio de la ética sino su fin, un camino que ahora tenemos que transitar una vez más para darle otra oportunidad al civismo y a la sociedad». También profundizó en la necesidad de «resguardarlos ante toda adversidad y ante todo adversario».

Por su parte, el rector Ricardo Rivero agradeció el mensaje de concordia y entendimiento abanderado por Grynspan, al que tildó de «heredero de la Escuela de Salamanca» y enfatizó que el credo que profesa la Universidad de Salamanca «impone condenar todas las situaciones donde no se respetan los derechos, pues tenemos un deber moral hacia quienes son oprimidos por regímenes autoritarios».

La profesora Mercedes García Montero, que fue la madrina académica de la nueva Honoris Causa, recalcó durante su laudatio que Rebeca Grynspan es un ejemplo de «los enormes beneficios» que entrañan las «sinergias entre la academia y la función pública» y detalló que su trayectoria vital se ha centrado especialmente en la defensa de los derechos humanos, la búsqueda del desarrollo sostenible y de un mundo más justo, así como una especial atención al progreso de Iberoamérica.